¿A los benditos? Pues ahora
contiende para ser de ellos.

DIA DIEZ Y NUEVE.

Estima del tiempo.

El tiempo es un caudal de sumo aprecio: vale tanto un momento, que en solo él puede recobrar á Dios el alma que por el pecado le perdió. Considerad:

1. Cuánto bien puedo hacer en este dia, y no lo hago.
2. Que este dia pasa y jamás volverá.
3. Que de este dia he de dar estrechísima cuenta, y no pienso en ello. Y lo mismo será de todos los momentos de la vida. ¡Ay de mí si los hubiere empleado mal!

FRUTO.

Procurad este dia emplearle con santa ansiedad de aumentar merecimientos con obras virtuosas ejecutándolas por todos los motivos santos de que fuere capaz cada accion vuestra. Por ejemplo, en la misa, ejercitad actos de adoracion, de fé, de agradecimiento: oidla por motivos de religion, de caridad, de obediencia, ect. La

tercera parte del rosario en gloria de la Santísima Vírgen, pidiéndole muchas mercedes.

JACULATORIA.

Ecce nunc tempus aceptabile, ecce nunc dies salutis.

Ad. Cor. 6, 2.

¿El tiempo acepto, alma mia,
ahora pródiga desprecias?
Pues tiempo llegará en que
una hora comprar no puedas.

DIA VEINTE.

Del infierno.

¿Qué cosa es el infierno?

1. Es una cárcel de tinieblas, donde se vive siempre en rigurosa prision y cadenas, sin un momento de libertad.
2. Es una casa toda de fuego, donde siempre se arde, pero nunca se muere.
3. Es un lugar de todos los tormentos, donde se padecen todas las penas; pero sin tener jamás algun alivio.

FRUTO.

Aplicad una mano al fuego, ó poned un dedo sobre la llama de una vela, dete-

niéndoos, si pudiéreis, por espacio de una Ave María, é inferid de aquí cuál será el fuego del infierno, en cuya comparacion este de acá es como pintado. El *Ave Maris Stella*.

JACULATORIA.

Descendant in infernum viventes.

Psalm. 54, 16.

Bajemos, alma, al infierno,
con la consideracion,
que ahora puedes de él salir,
despues de la muerte no.

DIA VEINTIUNO.

Estado de los condenados.

¿Qué se hace en el infierno?

1. Se comprende cuán gran mal es el pecado, lo que ahora se conoce tan poco.

2. Se padece la pena del pecado, que ahora nos da tan poca pena.

3. Se maldice la ocasion del pecado, que ahora no se quita.

¡Oh vida infeliz de un pecador, y mas si aquí fué dichoso!

FRUTO.

Apartad al instante aquella ocasion, ó

del compañero, ó del libro, ó del juego, &., que mas frecuentemente os hace caer en pecado. Ofreceos á Dios á padecer en esta vida cualquiera pena, por evitar la eterna. Rogad á Dios y á la Santísima Vírgen, por los que están en pecado mortal. La letanía de nuestra Señora.

JACULATORIA.

Vermis eorum non morietur.

Is. 66.

Pecas, alma, y sin cesar,
¿la conciencia no te muerde?
Pues ella será un gusano
que te aflija eternamente.

DIA VEINTIDOS.

Incertidumbre de la salvacion.

1. He merecido el infierno si he pecado, y no sé ciertamente si Dios me ha perdonado.

2. Puedo condenarme, pues puedo pecar de nuevo, y no sé ciertamente si puesto en la ocasion resistiré sin caer en ella.

3. Probablemente me condenaré si no mudo de costumbres, y no sé ciertamente si mudaré de vida antes de la muerte. ¿Qué será de mí, si en aquel momento, aun des-

pues de recibidos los Sacramentos, consintiere en algun mal pensamiento ó deleite, ó en aquel pecado que tantas veces he cometido por la costumbre que he tenido en mi vida? ¿Qué será de mí?

FRUTO.

Haced una resolucion eficaz de confesaros luego, si os halláreis en pecado. Aplicad particular cuidado en enmendaros de aquel pecado en que caeis con mas frecuencia, porque este hace mas incierta vuestra salvacion. Visitad un altar de la Vírgen y rezadle tres Ave Marías en honra de su inmaculada Concepcion.

JACULATORIA.

Multi enim sunt vocati; pauci veró electi.
Matth. 22, 14.

¿Cómo quiero ser electo
para la gloria, Señor,
habiendo correspondido,
tan mal á mi vocacion?

DIA VEINTITRES.

Número de los condenados.

1. Es fácil condenarse, porque el camino del infierno es muy ancho, y muchos van por él: así lo dice Cristo.

2. Es dificultoso el salvarse, porque la puerta del cielo es muy estrecha, y son pocos los que entran por ella: Cristo lo dice.

3. Desde el principio del mundo hasta el tiempo presente, la mayor parte de los hombres se ha condenado, y, como enseñan los santos, la mayor parte se condenará. ¿Qué juzgo yo de mí?

FRUTO.

1. Privaos en la mesa de aquel manjar que mas os gusta.

2. Negaos á alguna de las recreaciones que tomais, aun suponiendo que es lícita.

3. Rezad de rodillas los siete salmos penitenciales.

JACULATORIA.

Spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi intrant per eam.
Matth. 7, 13.

No sigas, alma, esa senda
por donde tantos transitan,
pues aunque aparenta flores,
al precipicio encamina.

DIA VEINTICUATRO.

Confesion de un condenado.

1. Dios ha hecho muchísimo para salvarme. ¡Cuántos beneficios de naturaleza y gracia para obligarme á amarle! Cuántas inspiraciones; cuántos avisos; cuántos sacramentos para guiarme por el camino del cielo! Me ha acariciado con promesas, me ha amedrantado con amenazas, me ha incitado al arrepentimiento; pero todo lo ha frustado mi obstinacion.

2. Yo pude con poquísima costa salvarme ¡Ah, si hubiera cortado al principio aquella ocasion! ¡Si me hubiera aprovechado de aquel aviso! Si hubiera perseverado constante en aquel propósito! Una resolusion generosa, un corte resuelto, una confesion á su tiempo me ponia en el cielo.

3. Yo he querido condenarme por nada. Sí, por un deleite de un momento estoy aquí sentenciado por una eternidad de tormentos. Sí, á ojos abiertos me he precipitado en un abismo de llamas á despecho de los consejos de los confesores, de los remordimientos de la conciencia, de la misericordia de Dios.

FRUTO.

Dad muchas gracias á Dios de haberos

criado en tierra de católicos, y de haberos ilustrado con tantas inspiraciones: haced ahora memoria de ellas para vuestro arrepentimiento, especialmente de aquellas que pertenecian á la eleccion de estado ó mudanza de costumbres.

Haced oracion al Señor por los que se hallan en peligro de condenarse. Rezad el himno *Veni Creator Spiritus.*

JACULATORIA.

Ego sum via, veritas et vita. Joan. 14, 6.
Ergo erravimus á via veritatis.
Sap. 5, 6.

Si á Jesus, alma, no sigues,
que es la senda verdadera,
tiempo vendrá en que confieses
que erraste en no ir por ella.

DIA VEINTICINCO.

Condenacion eterna.

¿Qué cosa es condenarse?

1. Es perder á Dios, y perderlo para siempre.

2. Es arder en vivas llamas, y arder para siempre.

3. Es desesperarse sin fruto, y deses-

perarse para siempre. ¡Oh siempre! ¡Oh jamás! ¡Oh eternidad!

FRUTO.

En este dia discurrid algun modo de mortificar vuestro cuerpo, como será no arrimaros cuando estais sentado; tener un pié en alto cuando estais de rodillas; poner los brazos en cruz cuando se hace oracion retirada; los ojos en tierra cuando se anda por las calles, y cosas semejantes que fácilmente se ofrecerán á quien desea mortificarse. Esta noche escribid con la lengua en tierra el nombre de María.

JACULATORIA.

¿Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? ¿Et quis habitavit ex vobis cum ardoribus sempiternis?

Isai. 33.

¡Ay Dios! si aquí insoportable
es tener un dedo al fuego,
¿quién por una eternidad
sufrir podrá el del infierno?

DIA VEINTISEIS.

No dilatar la penitencia.

He pecado, luego ya está hecho el de-

creto. O infierno ó penitencia. Vuelvo á pecar, y vivo contento bajo la esperanza de convertirme; ¿pero quién me asegurará tres cosas?

1. Que tendré tiempo de hacerlo.
2. Que teniéndolo estaré para hacerlo.
3. Que haciéndolo no volveré á caer, y me condenaré.

FRUTO.

Dad hoy tres vistas á vuestras manos y en cada una decios á vos mismo: estas manos han de llegar á secarse y corromperse; y acostumbraos á hacer esta reflexion cada mañana. Por este medio convirtió Santo Domingo á una pecadora. Cinco Pater noster y Ave María, y Gloria Patri, con los brazos en cruz.

JACULATORIA.

Vocavi et renuistis: Ego quoque in interitu vestro ridebo.

Prov. 1, 24 et 26.

Si á Dios no respondes pronta,
alma, la hora llegará
en que aunque clames se ria,
y no te quiera escuchar.

DIA VEINTISIETE.

La gloria

A la primera entrada en el cielo, ¿qué experimentaré?

1. Una repentina inundacion y posesion de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno. Gozaré todos los contentos sin la menor pena. ¡Oh, qué consuelo tan grande será el mio!

2. Todas estas sumas felicidades las gozaré en compañía de Jesus, de la Vírgen Madre y de todos los ángeles y Santos del cielo. ¡Oh qué comunicacion tan gustosa y tan feliz!

3. Las gozaré todas y por toda la eternidad, sin susto ni contingencia de perderlas jamás. ¡Oh infalible bienaventuranza!

FRUTO.

En cualquier pena que me moleste ó en cualquier deleite que me tiente, diréme á mí mismo: cielo, cielo, gloria, bienaventuranza eterna, como dijo San Felipe Neri cuando le ofrecieron la púrpura. A la consideracion de los bienes del cielo aprenderé á despreciar todos los de la tierra, como lo hacia San Ignacio. "Heu, quam sordet

terra, dum Coelum aspicio!" Decid con devocion el Salmo *Laetatus sum.*

JACULATORIA.

Momentaneum, et leve tribulationis nostrae aeternum gloriae pondus operatur in nobis.
2 Cor. 4, 17.

Aliento, aliento, alma mia,
con gusto aquí padezcamos,
pues á una gota de mirra
sigue de gloria un océano.

DIA VEINTIOCHO.

Camino del cielo.

No hay mas que dos caminos para llegar á la gloria; la inocencia y la penitencia.

1. ¿Conservo hasta ahora la inocencia y gracia bautismal? ¡Ah, pobre de mí, cuántas veces la he perdido y he hecho perder á otros con graves y enormes pecados contra la pureza!

2. ¿Pero de estos y otros pecados he hecho la penitencia conveniente? Qué penitencia? Siempre he huido de toda mortificacion buscando mi gusto y conveniencia en todo.

3. Siendo esto así, ¿pienso y deseo sal-

varme? Sí. ¿Pero por qué camino? Debo entrar por una de estas dos puertas. La inocencia la perdí, la penitencia no la admito; ¿pues cómo me salvaré?

FRUTO.

Fijad los ojos en el cielo y considerad aqella patria dichosísima, creyendo que en ella vivireis eternamente, si con resolucion seguís uno de los dos caminos propuestos. *El Te Deum laudamus.*

JACULATORIA.

Arcta via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam.

Matth. 7, 14.

Estrecha es, alma, la senda
que para el cielo dirige:
séamos, pues, de aquellos pocos,
que dar con ella consiguen

DIA VEINTINUEVE.

Conquista del cielo.

Poco me pide Dios para salvarme: solo que observe su santa ley; ley facilísima, ley justísima, ley suavísima.

1. Y para esto poco, me ayuda Dios, poniendo lo principal de su parte con la gracia de sus inspiraciones, con el valor de sus

méritos, con la eficacia de sus ejemplos.

2. Esto poco, me lo remunera Dios con premio eterno: las tribulaciones momentáneas y leves, con un eterno gozo: los trabajos breves, con galardon eterno: pocas penas, con eterna gloria.

FRUTO.

Sírvaos de estímulo la consideracion del premio para hacer y padecer cosas grandes por conseguirle, y decid tres veces el Pater noster, y Ave María con Gloria Patri á la Beatísima Trinidad, para que altamente os imprima en el corazon este conocimiento.

JACULATORIA.

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam, et sequatur me.

Matth. 16. 24.

Alma, á conquistar el cielo,
Cristo es nuestro capitan:
nuestra cruz tomemos, que El
abriendo la brecha va.

DIA TREINTA.

La eternidad.

Irá todo hombre á la casa de su eternidad: luego yo tambien iré. Esta casa cada uno se la fabrica en la vida.

1. El demonio con un breve placer, me convida á fabricarme la eternidad en el infierno, ¿y yo consiento?

2. Dios, con poca penitencia, me llama á fabricarme la eternidad en el cielo: ¿y yo repugno? ¡Oh insensato de mí, qué loco soy!

FRUTO.

Cuando estuviéreis en la cama, probaos á estar desvelado é inmoble de un lado por espacio de media hora lo menos, ó recostada la cabeza sobre una tabla por otro tanto tiempo, y si esto os dará tanta pena y fatiga, decíos á vos mismo: ¿Pues qué será padecer por toda la eternidad los tormentos del infierno? Repetid esto mismo en todas las ocasiones que se os ofreciere alguna penalidad ó mortificacion: rezad siete versos del *Stabat Mater Dolorosa*, ó siete Ave Marías en reverencia de los siete dolores de la Vírgen, besando siete veces la tierra.

JACULATORIA.

Ibit homo in domum aeternitatis suae.
Eccle. 12.

¿Qué casa en la eternidad
me cabrá? ¡Duda terrible!
Mas será seguramente
la que yo aquí me fabrique.

DIA TREINTA Y UNO.

Respuesta de la conciencia.

Pregunto á mi conciencia, y deseo que me responda.

1. ¿Para qué fin me ha puesto Dios en el mundo? Unicamento para que me salve.

2. ¿Cuántos medios me ha dado para salvarme? Innumerables en el órden de la naturaleza, y en el órden de la gracia.

3. ¿Qué he hecho yo hasta ahora para salvarme? Lo peor que he podido, y como si estuviese en el mundo solo para condenarme.

FRUTO.

1. Haced la confesion general del mes pasado, y examinad el estado de vuestra alma sobre el progreso en los vicios, ó adelantamiento en las virtudes.

2. Doleos de lo mal hecho, y proponed eficazmente emplear mejor el mes siguiente, considerando que puede ser el último de vuestra vida. Ofrecedle á Dios todo vuestro ser, alma y cuerpo, potencias y sentidos, obras, palabras y pensamientos, y

aprended aquella devota oracion de San Ignacio, para repetirla todas las mañanas luego que os levanteis.

"Recibid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento y voluntad, con todo su ejercicio. Cuanto tengo y poseo vos me lo habeis dado, y así todo os lo restituyo sin diminucion alguna, y os lo entrego para ser gobernado enteramente por vuestra providencia. Solo os suplico me concedais vuestro amor y gracia, que con eso me doy por bastantemente rico; ni os pido ni deseo otra cosa alguna."

JACULATORIA.

¿Quid ultra debui facere, et non feci?

Isai. 5, 4.

¿Alma, para que te salves,
Dios omitio cosa alguna?
Nada. Luego si te pierdes,
tú sola tendrás la culpa.

FRUTO

DE ESTAS MEDITACIONES,

que debe practicarse todos los dias, y en todas las acciones.

1. Proponeos una máxima de las que se han meditado, para gobernar por ella todas vuestras operaciones, como será, ó la muerte, ó el juicio, ó la presencia de Dios, ó la conformidad con su voluntad santísima, ó la eternidad, etc., escogiendo particularmente aquella que ha hecho mayor impresion en vuestra alma.

2. Luego que os levanteis por la mañana, traed á la memoria esta máxima, y en el discurso del dia aplicadla á todas las acciones particulares. Pongo por ejemplo: Si la máxima fuera la muerte, decíos á vos mismo: ¿Cómo quisiera yo haber ejecutado esta accion en la hora última de mi muerte? Si fuere el juicio, haceos presente: De esta conversacion, de este trato, de este negocio, he de dar estrechísima cuenta á Dios. En este punto y en este mismo lugar me está mirando Dios, que me ha de juzgar. Suplicad frecuentemente al Señor y á la Santísima Vírgen, que quede firmemente impresa en vuestro corazon aquella máxima.

3. Emprended á ejercitar en todas vuestras acciones una virtud, como la humildad, el amor de Dios, la confianza, la pureza, la mortificacion, etc., y escoged aquella de la cual conoceis tener mayor necesidad para vencer vuestra mala inclinacion, para resistir